

el sol que rueda en los espacios estelares: esto constituye para muchos el sicómoro de la inmortalidad; y aquello forma para otros, el árbitro de la conciencia honrada; por eso el creyente llega á ultratumba aspirando esencia de religión y el sabio llega envuelto en el manto de la gloria. Y á fé que de las cuestiones de Astronomía que habían interesado á D'Alembert, ocupa lugar preferente la Precesión de los Equinoxios que Newton no pudo resolver, pues cuando aquel publicó sus Investigaciones acerca de la Precesión de los Equinoxios y de la Rotación del Eje de la Tierra (en 1749), trabajo reproducido en sus Investigaciones referentes á varios puntos del Sistema del Mundo (de 1754 á 56), se tenía duda sobre si el plano de la eclíptica conservaba la misma posición en el cielo; porque de las observaciones de los griegos y de los árabes se deducía positivamente, una disminución de la oblicuidad de la eclíptica, que varios astrónomos hacían subir á un minuto por siglo; pero otros, de reconocida autoridad, como Lahir y Lemonnier, apoyándose en las suyas propias, que comparaban con otras que creían exactas, negaron rotundamente que hubiese sobrevenido en la oblicuidad cambio alguno. Así es que D'Alembert adopta esta última opinión, con el objeto de fijar la base de las fórmulas que dió para calcular el lugar aparente de las estrellas; pero como la ley newtoniana aplicada á dicho problema se inclinó definitivamente en favor de la disminución de la oblicuidad de la eclíptica, tuvo que someter sus fórmulas á ciertas correcciones para que les fueran aplicables. Por su lado Euler, trató la misma cuestión y llegó á encontrar próximamente 49 segundos por siglo.

Preocupado por los destinos de la humanidad, sin estarlo por el suyo propio, emprende con la celeridad del amante que ve allá en lontananza estamparse los límpidos horizontes de la dicha, que arrebatara quisiera para decirle: toma y gózate en cambio de lo mucho que he sufrido; ríe y disfruta en recompensa de lo mucho que me ha atormentado el